

todas las doctrinas socialistas, el edificio todo viene abajo, síguese de aquí que el socialismo no puede ser consecuente si, comenzando por la negacion del Catolicismo, no concluye por la negacion de sí propio. Yo sé que al profesar los socialistas el dogma de la solidaridad humana, no por eso profesan en este punto la doctrina católica. Sé que entre el uno y el otro dogma hay una diferencia esencial, velada apenas con la identidad del nombre. La humanidad, que para los católicos no existe sino en los individuos que la constituyen, existe para los socialistas individual y concretamente: de donde resulta que cuando socialistas y católicos afirman que la humanidad es solidaria, aunque parece que afirman una misma cosa, afirman en realidad dos cosas diferentes. Esto no obstante, la contradicción socialista salta á los ojos, y es una cosa puesta fuera de toda duda. Aunque la humanidad sea la inteligencia universal, servida por grupos especiales que llevan el nombre de pueblos y de familias, la lógica exige que todos ellos obedezcan en ella y por ella á su misma ley, y que los grupos sean solidarios si es ella solidaria. De aquí la necesidad de negar la solidaridad humana, ó de afirmarla á un tiempo mismo en los individuos, en la familias y en el Estado. Ahora bien: si hay una cosa evidente, es que el socialismo es incompatible con aquella negacion radical y con esta afirmacion absoluta. Negar la solidaridad humana es negarle, y afirmar la solidaridad de los grupos sociales es negarle de otra manera. El mundo no puede sujetarse á la ley socialista sin renunciar antes al imperio de la lógica.

Por aquí se verá cuán lejos estan de merecer el título de consecuentes sus mas afamados doctores, y sobre todo, el que entre los que componen su apostolado goza de mas renombre y mayor fama. Mr. Proudhon, en sus contiendas con aquellos partidarios del nuevo Evangelio que están por la expropiacion de todos los derechos individuales y por la concentracion en el Estado de todos los derechos domésticos, civiles, politicos, sociales y religiosos, no ha necesitado de gran esfuerzo para demostrar que el comunismo, es decir, el gubernamentalismo elevado á su última potencia, era una cosa extravagante y absurda bajo el punto de vista de los princi-

pios que son comunes á los nuevos sectarios. En efecto, el comunismo, concibiendo el Estado como una unidad absoluta que concentra en sí todos los derechos y absorbe á todos los individuos, viene á concebirle como alta y poderosamente solidario; como quiera que unidad y solidaridad son una misma cosa, considerada bajo dos puntos de vista diferentes. El Catolicismo, depositario del dogma de la solidaridad, la deriva siempre de la unidad, que la hace posible y necesaria. Ahora bien: como cabalmente el punto de partida del socialismo es la negacion de ese dogma, es claro que el comunismo se contradice á sí propio, cuando le niega en la teoría y le reconoce en la práctica, cuando le niega en sus principios y le afirma en sus aplicaciones. Si la negacion de la solidaridad familiar lleva consigo la negacion de la familia, la negacion de la solidaridad política lleva consigo la negacion de todo gobierno. Esa negacion procede igualmente de la nocion que los socialistas se forman de la igualdad y de la libertad comunes á todos los hombres; como quiera que esa igualdad y esa libertad no pueden ser concebidas como limitadas por un gobierno, sino como limitadas naturalmente por la libre accion y reaccion de unos individuos en otros. La consecuencia está, pues, de parte de Mr. Proudhon, cuando dice en sus *Confesiones de un revolucionario*: « Todos los hombres son » iguales y libres: la sociedad es, pues, así por su naturaleza como » por la funcion á que está destinada, *autonómica*, que tanto quiere » decir como ingobernable. Siendo la esfera de la actividad de » cada ciudadano el resultado, por una parte, de la division natu- » ral del trabajo, y por otra, de la eleccion que hace de una profe- » sion; y estando constituidas las funciones sociales de tal manera » que produzcan un efecto armónico, el orden viene á ser el resul- » tado de la libre accion de todos; de donde saco la negacion abso- » luta del gobierno: todo el que pone en mí su mano para gober- » narme, es un tirano y un usurpador; yo le declaro mi enemigo. »

Pero si Mr. Proudhon es consecuente negando el gobierno, no lo es sino á medias cuando señala esta negacion como la última de las negaciones que van envueltas en las doctrinas socialistas. Con la familia, está negada la solidaridad doméstica; con el gobierno, está

negada la solidaridad política; pero allí mismo donde niega estas dos solidaridades, por una contradicción inconcebible afirma la humana, que las sirve á todas de fundamento. Ya demostramos cumplidamente antes, que afirmar la igualdad y la libertad, y afirmar la solidaridad humana era afirmar una misma cosa. Ni para aquí la contradicción, porque al mismo tiempo que afirma la igualdad y la libertad en las *Confesiones de un revolucionario*, niega la fraternidad, en el cap. 6 de su libro sobre las *Contradicciones económicas*, por estas palabras: «¿De fraternidad me habláis? Seremos hermanos si formáis en ello empeño, con tal, empero, que yo sea el hermano mayor, y que vengais todos despues de mí y con esta condición: que la sociedad, nuestra madre comun, honre mi primogenitura y mis servicios, dándome porción doblada; me decis que atenderéis á mis necesidades proporcionalmente á mis recursos, y yo pretendo al reves, que atendais á ellas proporcionalmente á mi trabajo; de lo contrario, dejo de trabajar.»

Por donde se vé que la contradicción es doble: porque si, por una parte, hay contradicción en afirmar la solidaridad humana cuando se niega la doméstica y la política, por otra hay contradicción mayor en negar la fraternidad cuando se proclama el principio de la libertad y de la igualdad entre los hombres. La igualdad, la libertad y la fraternidad son principios que se suponen mutuamente, y que se resuelven los unos en los otros; así como la solidaridad humana, la política y la doméstica son dogmas que se resuelven los unos en los otros y que se suponen mutuamente. Tomar unos y dejar otros es tomar lo que se deja y dejar lo que se toma; es negar lo que se afirma y afirmar lo que se niega, á un tiempo mismo.

Por lo que hace á la cuestión relativa al gobierno, la negación de todo gobierno por parte de Mr. Proudhon no es mas que una negación aparente. Si la idea del gobierno no es contradictoria con la idea socialista, no habia para que negarla; y si hay contradicción entre esas dos ideas, es una inconsecuencia insigne proclamar en otra forma al gobierno que viene negado. Ahora bien: Mr. Proudhon, que niega el gobierno, símbolo de la unidad y de la solidaridad política, viene á reconocerle de otra manera y en otra forma,

cuando reconoce y proclama en las palabras siguientes la unidad y la solidaridad social: «Solo la sociedad, es decir, el sér colectivo, puede seguir su inclinación y abandonarse á su libre albedrío, sin temor de un error absoluto é inmediato. La razón superior que está en ella y que va desprendiéndose de ella poco á poco por las manifestaciones de la muchedumbre y la reflexión de los individuos, la pone siempre en definitiva en el buen camino. El filósofo es incapaz de descubrir la verdad por intuición; y si por ventura se propone dirigir la sociedad, corre un gran riesgo de poner sus propias ideas, ineficaces é insuficientes siempre, en lugar de las leyes eternas del orden, y de llevar de esta manera la sociedad á los abismos. El filósofo necesita algo que le guie. ¿Cuál puede ser este algo sino la ley del progreso, y aquella lógica que reside como en su centro en la misma humanidad? (*Confessions d'un révolutionnaire.*)

Aquí se suponen tres cosas: la unidad, la solidaridad, y en definitiva la infalibilidad social; cabalmente las mismas tres cosas que el comunismo afirma ó supone en el Estado: y se niegan otras, la capacidad y la competencia de los individuos para gobernar á las naciones; lo mismo que en ellos niega el comunismo cabalmente. De donde se sigue que entre proudhonianos y comunistas se va á parar á un mismo término por diferentes caminos: unos y otros afirman el gobierno, y con él la unidad, la solidaridad de las sociedades humanas. El gobierno es para los unos y para los otros infalible, es decir, omnipotente; y siéndolo, excluye toda idea de libertad en los individuos, los cuales puestos bajo la jurisdicción de un gobierno omnipotente é infalible, no pueden ser otra cosa sino esclavos. Que el gobierno resida en el Estado, símbolo de la unidad política, ó en la sociedad, considerada como un sér solidario, siempre resultará que el gobierno es la condensación de todos los derechos sociales, así en la primera como en la segunda de estas disposiciones; de donde se sigue para el individuo, considerado aisladamente, la más completa servidumbre.

M. Proudhon hace, pues, todo lo contrario de lo que dice, y es todo lo contrario de lo que parece: proclama la libertad y la igual-

dad, y constituye la tiranía; niega la solidaridad, y la supone; se llama á sí propio anarquista, y tiene sed y hambre de gobierno. Es tímido, y parece arrojado: el arrojado está en sus frases, la timidez en sus ideas. Parece dogmático, y es escéptico: es escéptico en la sustancia, y dogmático en la forma. Anuncia solemnemente que va á proclamar verdades peregrinas y nuevas, y no hace otra cosa sino ser el eco de antiguos y desacreditados errores.

Aquel apotegma suyo de que *la propiedad es el robo*, ha cautivado á los franceses por su originalidad y por su ingenio. Bueno será que sepan nuestros vecinos que ese apotegma es antiquísimo de este lado de los Pirineos. Desde Viriato hasta nuestros días, todos los ladrones que salen al camino, al poner la boca de su trabuco en el pecho del caminante, le llaman *ladron*, y como á ladron le quitan lo que tiene. Mr. Proudhon no ha hecho otra, cosa sino robar á los bandoleros españoles su apotegma, como ellos roban al caminante su bolsa. Del mismo modo que se da en espectáculo á las gentes como original cuando es plagario, siendo el apóstol de lo pasado, se llama el profeta de lo futuro. Su principal artificio está en expresar la idea que afirma, con la palabra que la contradice. Todos llaman despotismo al despotismo; Mr. Proudhon le llamará anarquía; y cuando ha puesto á la cosa afirmada su nombre contradictorio, con el nombre hace guerra á sus amigos, y con la cosa á sus contrarios: con la dictadura comunista, que está en el fondo de su sistema, infunde espanto al capital; con la palabra anarquía ahuyenta y hace huir á sus amigos los comunistas; y cuando volviendo los ojos por todos lados, ve á los unos sin fuerza para huir y á los otros puestos en vergonzosa fuga, suelta la carcajada. Otro de sus artificios está en tomar de cada sistema lo que, no siendo bastante para confundirse con aquellos que le sostienen, basta para excitar la cólera de los que le contradicen; en él hay páginas que pudieran suscribir todos los partidarios del orden; esas páginas van dirigidas á todos los hombres turbulentos; otras que pudieran suscribir los mas fanáticos demócratas; esas van dirigidas á los amigos del orden; en algunas hace ostentacion del ateísmo mas inundo, y al escribirlas tiene presentes á los católicos; otras

por fin, pudieran ser aceptadas por el católico mas ferviente, y esas son las que destina á regalar los oídos de los materialistas y ateos. El bien supremo de ese hombre es obligar á todos á que levanten la mano contra él, y levantar él su mano contra todos. Cuando ha afirmado de sí que tiene por enemigo á todo el que quiera gobernarle, no ha revelado sino la mitad de su secreto; la otra mitad está en afirmar que es enemigo suyo todo el que le siga y todo el que le obedezca. Si el mundo se hiciera proudhoniano alguna vez, por hacer contraste al mundo dejaria de ser proudhoniano; y si dejando de serlo él dejara de serlo el mundo, se colgaria del primer árbol que encontrara en su camino. Yo no sé si despues de la desventura de no poder amar, que es la desventura satánica por excelencia, hay otra mayor que la de no querer ser amado, que es la desventura proudhoniana. Y sin embargo, ese hombre, asunto tremendo de la cólera divina, conserva allá, en lo mas recóndito de su sér oscurecido y tenebroso, algo que es luz y es amor, algo que le distingue todavía de los espíritus infernales; aunque envuelto ya en sombras que se van rápidamente condensando, no es todo odio y tinieblas. Enemigo declarado de toda belleza literaria, como de toda belleza moral, sin saberlo y sin quererlo es bello, literaria y moralmente, en las pocas páginas que consagra á la suavidad modesta del pudor, á los limpios y castos amores, y á las armonías y á las magnificencias católicas. Su estilo entonces ó se levanta hasta su asunto, lleno de majestad y de pompa; ó toma la forma suave y apacible de los mas frescos idilios.

Mr. Proudhon es inexplicable é inconcebible, considerado en sí aisladamente. Mr. Proudhon no es una persona aunque lo parece, es una personificación. Siendo contradictorio é ilógico, como lo es, el mundo le llama consecuente, porque él es una consecuencia; es la consecuencia de todas las ideas exóticas, de todos los principios contradictorios, de todas las premisas absurdas que el racionalismo moderno viene planteando de tres siglos á esta parte; y así como la consecuencia contiene á sus premisas y las premisas contienen su consecuencia, esos tres siglos contienen necesariamente á monsieur Proudhon, como Mr. Proudhon lleva en sí esos tres siglos

necesariamente. Por esta razón, el exámen del uno y el exámen de los otros dan un mismo resultado; todas las contradicciones proudhonianas están en los tres siglos últimos, y en Mr. Proudhon están las contradicciones de los tres últimos siglos: y las unas y las otras están en su estado de concentracion en la obra mas notable, bajo cierto punto de vista, del siglo presente: en el *Sistema de las contradicciones económicas*. Entre ese libro y su autor y los siglos racionalistas hay una identidad absoluta: la diferencia está solo en los nombres y en las formas; la cosa representada en comun toma aquí la forma de libro, allí la forma de hombre, y mas allá la forma del tiempo. Esto sirve para explicar por qué monsieur Proudhon está condenado á no ser original nunca y á parecerlo siempre. Está condenado á no ser original nunca, porque, supuestas las premisas, ¿qué cosa hay menos original que la consecuencia? Está condenado á parecerlo siempre, porque ¿qué hay que pueda parecer tan original como la concentracion de todas las contradicciones de tres siglos contradictorios en una sola persona?

Esto no quiere decir que Mr. Proudhon no vaya en pos de la originalidad verdadera. Mr. Proudhon quiere ser verdaderamente original cuando aspira á formular la síntesis de todas las antinomias, y á encontrar la suprema ecuacion de todas las contradicciones; pero aquí, que es donde está la manifestacion de su personalidad individual, es cabalmente donde se descubre su impotencia. Su ecuacion no es mas que el principio de una nueva serie de contradicciones, y su síntesis no es mas que el principio de una nueva serie de antinomias. Puesto entre la propiedad, que es la tésis, y el comunismo, que es la antítesis, busca la síntesis en la propiedad no hereditaria, sin ver que la propiedad no hereditaria no es propiedad, y por consiguiente que su síntesis no es síntesis, porque no suprime la contradiccion, sino una nueva manera de negar la tésis vencida y de afirmar la antítesis vencedora. Cuando para formular la síntesis que ha de comprender por un lado la autoridad, que es la tésis, y por otro la libertad, que es la antítesis, niega el gobierno y proclama la anarquía; si con esto quiere decir que no ha de haber gobierno ninguno, su síntesis no es otra cosa sino la

negacion de la tésis, que es la autoridad, y la afirmacion de la antítesis, que es la libertad humana; y al revés, si lo que quiere decir es que el gobierno dictatorial y absoluto no ha de estar en el Estado sino en la sociedad, en ese caso no hace otra cosa sino negar la antítesis y afirmar la tésis, negar la libertad y afirmar la omnipotencia comunista. En uno y en otro caso, ¿dónde está la conciliacion? ¿dónde está la síntesis? Mr. Proudhon no es fuerte sino cuando se contenta con ser la personificacion del racionalismo moderno, por su naturaleza absurdo y contradictorio; y no es débil sino cuando muestra su personalidad individual, cuando deja de ser una personificacion para convertirse en una persona.

Si despues de haberle examinado bajo varios de sus aspectos, se me preguntara cuál es el rasgo mas dominante de su fisonomia espiritual, responderia á esta pregunta, que es el desprecio de Dios y de los hombres. Jamás hombre ninguno pecó tan gravemente contra la humanidad y contra el Espíritu Santo. Cuando resuena esa cuerda de su corazon, resuena siempre con elocuente y robusta resonancia. No es él el que habla entónces, no: es otro que está en él, que le tiene, que le posee y que le hace caer desfallecido en convulsiones epilépticas; es otro que es mas que él, y que mantiene con él un diálogo perpétuo. Lo que dice algunas veces es tan extraño, y eso que dice lo dice de tan extraña manera, que el ánimo queda suspenso hasta el punto de no saber si el que habla es hombre ó es demonio, y si habla de véras ó se burla. Por lo que hace á él, si con su voluntad pudiera ordenar las cosas á su antojo, preferiria ser tenido por demonio á ser tenido por hombre. Hombre ó demonio, lo que aquí hay de cierto es que sobre sus hombros pesan con abrumadora pesadumbre tres siglos reprobados.